



# **THE PLANETARY SYSTEM**

**Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización**

## **El Sonido Creador**

**Primera edición: junio del 2007; actualizado en enero del 2013**

[info@theplanetarysystem.org](mailto:info@theplanetarysystem.org)

## ÍNDICE

Prefacio .....	3
1. El Propósito .....	3
2. El Campo .....	5
3. El Intervalo o Rayo .....	6
4. El Modelo .....	8
5. La descendencia del Sonido: los siete Intervalos .....	8
5.1 El Unísono .....	9
5.2 La Octava .....	9
5.3 La Quinta .....	10
5.4 La Cuarta .....	11
5.5 La Tercera (mayor y menor) .....	13
5.6 La Sexta (mayor y menor) .....	15
5.7 La Séptima (el Tono) .....	16
6. La Comunidad del Sonido .....	18
7. El Diagrama del Sonido .....	20

## Prefacio

El Misterio de los orígenes de la Vida siempre ha impelido a la humanidad a investigar. Con el propósito de desvelarlo nacieron las filosofías, las religiones, las ciencias, las artes. Continúa atrayendo las mentes humanas, pero sin dejarse descubrir por completo; se halla protegido no por la oscuridad, sino más bien por una luz resplandeciente.

Muchas Enseñanzas tradicionales sostienen que un Sonido engendró la Creación. Es una hipótesis fascinante, que después de todo no diverge tanto, al menos formalmente, de la explicación científica actual que pone una «gran explosión» en el comienzo del mundo manifestado. Sin embargo, ambas se diferencian sustancialmente, porque la primera asume una Inteligencia creadora en el origen de todo, mientras que la segunda atribuye el comienzo de la vida al mero azar. En cualquier caso, parece claro que si queremos encontrar los Orígenes, una investigación del mundo del sonido es un buen punto de partida.

Un grupo de investigadores, guiados por un discípulo iluminado, se encontraba recorriendo simultáneamente los caminos de la ciencia y de la tradición esotérica, combinando las indicaciones dadas por el Maestro Tibetano en *Tratado sobre los Siete Rayos* con el estudio del sonido llevado a cabo por un científico alemán, Hans Kayser, publicado en 1950 en su libro *Lehrbuch der Harmonik*, traducido como *La Ciencia de la Armonía*.

Es interesante notar, y no creemos que sea una coincidencia, cómo los estudios de Kayser se llevaron a cabo al mismo tiempo que la presentación de la enseñanza del Maestro Tibetano, entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado; además, parece que el científico no estaba enterado de esto.

Abordando este tema con un corazón abierto y utilizando la mente analógica, es posible verificar cómo la ciencia y la tradición esotérica (los pilares designados, junto con el arte, para la evolución de la conciencia humana) pueden apoyarse y complementarse con simplicidad y belleza.

De hecho, ellas se encargan de esas cuestiones —a menudo inconscientes pero poderosas— de la Humanidad, que sintetizan y nos conducen a esferas de pensamiento donde es posible encontrar respuestas conmensurables a la conciencia general del momento. De esta manera ayudan a la humanidad a llevar a cabo su parte en el Plan general.

Aunque expresadas de maneras diversas y en diferentes idiomas, estas fuentes descienden de la misma Fuente; así pues, mantenerlas separadas, o incluso considerarlas antagónicas, causa el estancamiento o el desarrollo inarmónico de la conciencia.



## 1. El Propósito

La Verdad es siempre el propósito de la investigación; y dependiendo de su enfoque, el investigador puede o no identificarse con lo Divino. Por cierto, Louis Pasteur dijo: «Poca ciencia aleja de Dios, pero mucha ciencia reconduce a Él».

Los científicos y los estudiosos de las ciencias esotéricas generalmente están de acuerdo en que el universo es una especie de «Libro de la Vida», es decir, un código cósmico que la humanidad debe descifrar para poder aproximarse al Misterio, y de este modo colaborar conscientemente con la evolución general.

Básicamente, es necesario aprender a leer, para poder inscribir de manera coherente nuestros signos en este gran Libro, cooperando así con el cosmos.

Cualquier punto de partida es válido para comenzar este trabajo de descodificación; sin embargo, como se ha dicho antes, parece que el estudio del sonido, de su naturaleza, de sus leyes, de sus efectos, es el método preferible para este momento de la historia humana.

También debemos tener en cuenta que la presentación armónica del universo no es nueva en la historia de la Humanidad. Siempre se encuentran rastros de ella donde florecen la cultura y el arte.

¿Podríamos pensar, entonces, que en este momento aparentemente tan oscuro para la Humanidad están siendo sembradas las primeras simientes de una nueva cultura y una nueva civilización?



Así que hablemos del Sonido. La física lo define como una oscilación, una vibración emitida al espacio por una fuente sónica.

Todo lo que se puede grabar por el sentido del oído o por medios mecánicos puede teóricamente llamarse sonido. En realidad, la acústica distingue el sonido del ruido, porque el primero es una onda regular, constante y reconocible (aunque también podemos considerar como sonido cualquier ruido producido de forma rítmica y continua), mientras que el último es ondas irregulares y fragmentadas.

Cada sonido es identificable por su frecuencia, es decir, por el número de vibraciones por unidad de tiempo. Por lo tanto, no hay Sonido sin **Número**.

Esta simple observación nos lleva de vuelta a Pitágoras, quien afirmó que lo que no se puede numerar no existe.

Este no es el lugar para ocuparnos del Número. Sin embargo, mantengamos en nuestros corazones, como una simple hipótesis, la idea de que los Números no son solo indicadores de cantidad, sino verdaderos poderes de creación reales, magnéticos y portadores de un proyecto.

Además, como todos sabemos por experiencia propia, el Sonido expresa un **Valor**, percibido por la psique, en la que ejerce una profunda influencia.

También sabemos que el oído humano, incluso cuando no está entrenado, es capaz de reconocer el valor de un sonido, puesto que ante las desafinaciones reacciona con una sensación de incomodidad. Esto muestra lo fácil que es volver a localizar el Número correspondiente a partir del Sonido, y asimismo el valor sónico relativo a partir del Número.

Finalmente, el Sonido necesita un **medio físico** para manifestarse en el mundo de la forma, ya sea una voz o un instrumento musical. Esto significa que posee la tarea de manifestar la Entidad sónica. Cuanto más refinado sea el instrumento, construido de acuerdo con las reglas, manejado con habilidad y cuidado apropiadamente, tanto más el Sonido revelará su poder y será reconocible, pero nunca será perfectamente conocido o reproducible.

En el ternario *Número, Valor e Instrumento*, podemos ver inmediatamente la analogía con la Vida, la Cualidad y la Apariencia, o la Monada, el Alma y la Personalidad. Una vez más, el Sonido aparece como una guía adecuada para permitir una primera lectura de la creación.

Sin embargo, la característica más sorprendente del Sonido, en la que se centran los estudios de Kayser, es que, **una vez emitido, y mientras dure, crea sus propios intervalos (los armónicos) ad infinitum, de acuerdo con un orden preciso, constante y jerárquico** (es decir, de acuerdo con la serie natural de los números enteros).

Esta declaración justifica el título dado a estas páginas: ¡El Sonido crea! Y lo hace porque esta es su naturaleza. Crea por el mero hecho de haber sido emitido y de persistir. Crea según un proyecto, una ley y un orden que están inscritos en su naturaleza. Y al crear su progenie, satura de sí mismo el espacio, porque cada uno de sus armónicos es un sonido nuevo, que repite el

mismo proceso sónico hasta el infinito, construyendo mundos; cada uno de ellos se desarrolla a partir de un intervalo del sonido original.

¡De esta manera se construye el almacén energético de la Vida!

En este punto queda claro que la Entidad creadora no puede dar vida a algo diferente de Sí misma. No puede generar el universo, sino extrayéndolo de Su propia Vida. Cualquier Ser que queramos ubicar en el comienzo de la creación, debemos reconocer que Ese somos Nosotros.

Es un pensamiento bello y poderoso, que nos da la impresión de poder penetrar, al menos un poco, en ese sublime teorema que afirma que:

**«La vida es esa energía que se genera y se multiplica.»**

Podríamos decir que el Sonido se lanza constantemente a la conquista del Infinito, que Él satura de rastros luminosos de intervalos sónicos, ordenados jerárquicamente, a los que se aferrarán cíclicamente las formas.



## 2. El Campo

Aunque tengamos la intención de considerar aquí el Sonido y sus leyes, el verdadero objeto de este estudio es, sin embargo, el Espacio, como lo es, después de todo, cada estudio que será emprendido.

Hasta hace pocos años, la ciencia oficial consideraba el Espacio como un vacío y los planetas y las estrellas como enormes aglomerados de naturaleza sólida, gaseosa o de otro tipo, unidos por leyes mecánicas y separados entre sí precisamente por el vacío interestelar.

Hoy en día estamos empezando a comprender que el vacío y el Espacio no son sinónimos. La comunidad científica admite efectivamente la existencia de algo que todavía no comprende, y lo llama *energía oscura*, que está presente en todas partes del universo.

Los Maestros de sabiduría proponen aquí un salto decisivo, afirmando que:

**«El espacio está vivo y es el contenedor universal de la Vida.»**

La tradición, especialmente del Oriente, describe el Espacio infinito como una Entidad sublime, la Madre, la Sustancia divina, que está embarazada de Vida, que está en la base de cada forma. Cada forma es, por lo tanto, una «forma de Espacio» que comparte todas sus características.

Toda forma de Espacio, desde la más refinada hasta la más burda, está viva, es infinita, inmortal y está dotada de conciencia, independientemente de que sea consciente de esto o no.

Cuando se asimila este concepto, cambia completamente nuestra visión del universo y nuestra forma de vivir en él.



*«Si queremos explorar esa infinidad denominada Espacio, no podemos descuidar el hecho esencial de que somos parte de él, que vivimos en él y que, de alguna manera, ocupamos un centro en él.»*

*Desde este punto de vista, el investigador y el campo de investigación no están separados ni son distintos y el campo no tiene límites.*

*El Espacio, cuando es explorado sin ideas preconcebidas en lo que concierne a sus cualidades intrínsecas, revela propiedades que a la intuición aparecen inmediatamente como siendo verdaderas, y que a veces las evidencias las contradicen y niegan desafortunadamente.*

*Por lo tanto, debemos discernir, con perspicacia y coraje, entre “apariencia” y “realidad”; y si muchas cosas, grandes o pequeñas, demuestran ser solo aparentes, tendrán que ser abandonadas por las otras, las ocultas o las invisibles, que, por el contrario, se revelan como reales.*

*Entonces, lentamente, surgen ideas que al principio son inusuales, pero que pronto se agrupan y se atraen entre sí para componer sistemas, apoyarse mutuamente y confirmar la validez de un conjunto.»*



### 3. El Intervalo o Rayo

Veamos ahora nuevamente la naturaleza del Sonido. A pesar de ser unitario, en realidad está compuesto por la infinidad de sus intervalos, o relaciones armónicas. Cada Sonido es, por lo tanto, un verdadero universo sónico. El Sonido original, presente en cada correlación sónica, siempre permanece inaudible, porque sus armónicos vibran y se mezclan con él.

*«En música se denomina **Intervalo** a la diferencia de altura (o de frecuencia) entre dos sonidos, y en acústica se expresa por la correlación entre sus frecuencias o longitudes de onda.*

*Por lo tanto, Intervalo significa, en términos generales, Relación o Correlación. Sin embargo, no es solo la suma de dos sonidos, sino su síntesis. Es un sonido nuevo que es imposible de reproducir sin la ayuda de dos notas distintas, sean instrumentales o vocales.*

*Es un ente en sí mismo, dotado de sus propias cualidades psíquicas, producidas por la resonancia (simultánea o sucesiva) de los dos componentes. En Armonía, la correlación y la relación son reconocidas claramente como una entidad que se manifiesta al oído y a la psique con características propias y distintas.*

*El Intervalo es el intermediario entre dos sonidos; y la Ciencia de la Armonía lo estudia bajo este aspecto, que es numérico, cognoscible y exacto.*

*Sin embargo, la idea de Intervalo tratada en la música puede —y debe— extenderse hasta las consecuencias extremas; así pues, se la puede aplicar a todos los campos del saber humano y de su capacidad perceptiva. Todo lo que es correlación está enlazado con un cierto intervalo, incluso las oposiciones lógicas, los principios complementarios y las transformaciones energéticas.*

*Intervalo significa **Conciencia**. En el Espacio infinito y viviente, todas las cargas elementales de Fuego (los Puntos) están en correlación con todas las demás. Este campo infinito de relación es la conciencia universal, diferente de Punto a Punto, pero nunca completamente ausente.*

*El intervalo no tiene espesor; carece de dimensiones, pero no por eso es falta de meta. Por lo tanto, es un camino trascendente que pasa entre los opuestos. Es, verdaderamente dicho, un Rayo.*

*El Intervalo es la base de ese mundo que se llama sutil, puesto que no tiene dimensiones; que es puramente cualitativo, ya que no tiene cantidad. Este mundo, siendo por su naturaleza el asiento de las relaciones y la conciencia, también se lo reconoce como intermediario entre el Espíritu y la Sustancia.*

*Si aceptamos estas definiciones, que tienen bases rigurosamente lógicas, muchos conceptos confusos que están en nuestra mente se volverán más claros. Y no solamente eso, también aprendemos que es posible movernos en un mundo que generalmente es inaccesible; y a pesar de ello, nos atrae, porque es superior.*

*Cuando uno se penetra de la idea del Intervalo, es posible elevarse del reino de los intercambios cuantitativos a las esferas de las relaciones cualitativas, y allí aprender y conocer*

las leyes y percibir las presencias que, debido a su universalidad, pueden legítimamente llamarse divinas.

Entonces, por medio de los intervalos aprendemos las relaciones, las cualidades y las conciencias. Lo que en el mundo físico aparece aislado, separado, distinto, en la esfera de los intervalos revela sus correlaciones, a menudo inesperadas, con otras entidades, lo que demuestra su pertenencia a un grupo.

La idea de grupo es típica del mundo de las cualidades y las relaciones, ya que es la base auténtica o el centro de todos los intercambios. En tal esfera, el grupo reemplaza al individuo, en quien el mundo físico está centrado.

El mundo de los intervalos es un campo dual, puesto que cada intervalo, a pesar de ser en sí un valor unitario y colectivo, se origina necesariamente de dos términos, estableciéndose una correlación entre ellos, en todos los aspectos.

Por lo tanto, en la idea de intervalo se halla implícita una bipolaridad, porque los dos elementos creadores se pueden imaginar como entidades energéticas de signos opuestos, que forman juntos un campo magnético de fuerza. En este campo se distinguen líneas de flujo, igual que las estudiadas en física, y a lo largo de estas líneas se ordenan las partículas materiales que conforman la estructura o los tejidos conectivos de la forma.

Lo que queremos decir con esto es que la "sutileza" del intervalo genera un campo de fuerza ordenado, diferente y característico para cada uno de ellos, que a su vez constituye la base de la disposición de las formas materiales, ya sean naturales, o acontecimientos históricos, o comportamientos humanos.

Esto explica la presencia inextricable de la cualidad en todas las composiciones cuantitativas del mundo físico; y no solo eso, sino que también pone tales cualidades en su nivel apropiado, más elevado y condicionante, en lugar de subordinado y pasivo, como generalmente se hace.

*¿Adónde conduce el mundo intermedio de los Intervalos?*

Si es la base de cada relación (y en un lado de ella hay sustancia), debe ser posible, como ya se ha indicado, tocar la otra orilla, a saber, el espíritu, ese mundo al que muchos documentos humanos se refieren como "de Fuego".

Este no es el lugar para discutir esto, ni siquiera brevemente. Solo necesitamos algunas indicaciones para dirigir la mente hacia esa meta.

Así como el nacimiento de una correlación entre dos entidades (dos sonidos) revela una esfera superior, también hay un núcleo de Fuego en el centro más secreto del intervalo, una carga de energía vital. Esta energía, suprema y creadora, es unitaria, real, imperecedera, ilimitada e inextinguible. Cada intervalo expresa o resalta ciertas cualidades del mismo; sin embargo, permanece allí en su totalidad. El mundo del Fuego es unitario y trasciende el tiempo y las distancias. El fuego es solo uno y está en el origen de cada cosa y de cada proceso.

Durante la presentación de estas consideraciones, hemos pasado de las leyes físicas a las psíquicas; ahora echemos un vistazo a las realidades espirituales.

Sin embargo, el camino es, de hecho, al revés. A partir de un estímulo de Fuego se originan dos entidades que lo describen completamente con su relación recíproca (intervalo); después, a partir de esto se precipita en el Espacio y en el Ciclo la forma externa que los sentidos perciben. Y este es el único sentido que sigue toda creación; mientras que el movimiento que conduce de la forma al significado, y por lo tanto al Valor, se desarrolla en sentido contrario, haciéndolo a través de los sentidos y la comprensión inteligente.

Básicamente, se trata de ese acto doble y simultáneo de "escribir" y "leer", del que hemos hablado anteriormente.

A aquellos que se ocupan de la Armonía se les pide que reconozcan que el **Intervalo** está centrado en un Fuego unitario central (este es el primer mensaje parcial) y que, luego, se manifiesta, limitado con números y formas, en el reino de las cantidades y las apariencias.»



## 4. El Modelo

Los armónicos del Sonido son infinitos, así como son los Números. Sin embargo, todos tienen su origen en los siete primeros. De hecho, después del séptimo intervalo, nada realmente nuevo se agrega a la estructura sónica.

Por lo tanto, el septenario aparece como un modelo que emerge del proyecto de la creación. Ciertamente está bien establecido en la conciencia humana. Según la Biblia, Dios creó el mundo en siete días. La tradición nos dice que los principales centros receptivos de las energías de la Vida son siete, cuya presencia distingue a una entidad que es autónoma de una que no lo es. Además, hay siete días en una semana, siete colores fundamentales, siete notas musicales...

Si esto es así, el modelo septenario podría representar no solo un medio para aprender a «leer» los signos del Cielo, sino también una base para aprender el arte de «escribir».

Por lo tanto, el estudio de la ley del Sonido puede ser no solo un apoyo para vuelos audaces de pensamiento, sino también una indicación práctica para hacer que nuestras vidas y obras sean celestiales.

Después de todo, al hombre, el macrocosmos de su microcosmos, se le confía la tarea de «traer el Cielo a la tierra y llevar la tierra al Cielo», produciendo así la Belleza.

Se puede decir que Belleza y Armonía son sinónimos. En consecuencia, se puede decir que no son ni cuestionables ni subjetivos, sino que son inmediatamente reconocibles, mensurables y exactos, y se basan en correspondencias armónicas precisas.

Comprender y aplicar la Ciencia de la Armonía a la vida permite que nuestra conciencia pase de la esfera de la cantidad a la de la cualidad, es decir, al mundo de las correlaciones, donde *«medimos comunicándonos y nos comunicamos midiendo»*.



## 5. La descendencia del Sonido: los siete Intervalos

El mundo de los intervalos es claro y simple: tres de ellos dominan y son supremos; los otros cuatro, de menor potencia, asisten a estos. Todos los demás se pierden poco a poco en sus características indistintas, en lo que concierne a la facultad de percepción humana, pero sin perder su individualidad.

Los primeros tres han sido reconocidos por todos los pueblos a lo largo de la historia. Son exactos, incontrovertibles, primordiales y universales. Expresan plenamente la Trinidad del Ser, las tres Personas de la divinidad unitaria.

En términos de la musicología contemporánea son el Unísono, la Octava y la Quinta.

Los cuatro menores son la Cuarta, la Tercera (mayor y menor), la Sexta (mayor y menor) y el Tono (mayor y menor).

La analogía con la Enseñanza del Maestro Tibetano es inmediata; él dice que la Vida impregna de Sí Misma al universo a través de siete Potestades creadoras, los siete Rayos. Tres de ellos, los mayores, se llaman Rayos de Aspecto, mientras que los cuatro menores se identifican como Rayos de Atributo. A continuación están descritas sus características.



## 5.1 El Unísono

El Unísono es el primer intervalo del Sonido que, apenas emitido, se repite y vibra consigo mismo. Estrictamente hablando, esto no puede definirse como un intervalo auténtico, porque no contiene ninguna dualidad; y sin embargo es el verdadero generador de todos los demás intervalos.

De hecho, al principio nada está fuera de Él, y para dar origen a la creación y al mundo de las correlaciones, no puede hacer otra cosa que colocarse ante Sí mismo.

A través de este poderoso gesto de afirmación, se entrega de lleno a la creación, aceptando estar infinitamente limitado por las formas.

Si al Sonido original le damos el valor numérico de 1, su primer intervalo, el Unísono, es por lo tanto el **1/1**. Hay una diferencia sustancial entre 1 y 1/1, incluso si su valor numérico es cuantitativamente idéntico. El primero representa el Todo en sí mismo perfecto, el mundo del Ser, mientras que del segundo surge el Devenir.

Así pues, el Unísono es la causa primigenia; es el origen manifiesto.



«Es el primer impulso; sin embargo, reprime y detiene todo lo que se le opone. Es la base de todo movimiento y lo que detiene el movimiento. Es el signo de la orientación correcta y del camino que discurre por entre los opuestos. Es el rayo de luz penetrante. Es una espada que divide, corta y restaura la simplicidad de la vida. Es un estímulo, una llamada y una advertencia. Sus cualidades son la afirmación, el comando y el poder. Es el Padre; es el Justo; es el Cielo. Es el Centro.

Es la **Voluntad**; por eso apunta a un propósito con decisión implacable. Su Propósito es el orden progresivo y total, la jerarquía de lo mejor, lo bello y lo bueno.

Es el **primer Rayo**. Su forma es el Punto. El color hipotético es el rojo rubí.

Dado que es simple, es severo, escueto y despojado de todo; sin embargo, su luz brilla aún más, ya que nada lo oculta.»



## 5.2 La Octava

El segundo intervalo del Sonido es la Octava. En música se llama así porque cae en la octava nota que se encuentra a partir de la tónica.

Si el sonido inicial es un *do*, después de ocho notas encontramos otra vez un *do*, pero de diferente altura. Identificando el primer sonido con el número 1, el intervalo de octava es 1/2 o 2/1, dependiendo respectivamente de la longitud de la cuerda (o tubo) del instrumento que la emite, o de la frecuencia vibratoria.

**Frecuencias y longitudes son recíprocas entre sí.**

De hecho, para pasar de un Sonido a su octava, es suficiente duplicar la frecuencia o reducir a la mitad la longitud de la cuerda con la que se produce el sonido.

El Número Dos es, por lo tanto, el poder que rige el intervalo de Octava, que indica el orden de aparición y la frecuencia.

Esta ley física es sorprendente, tanto por su simplicidad como por su significado. Es la validación experimental de la unión indisoluble entre lo que es mensurable y tangible (número, frecuencia) y lo que es psíquico, intangible; entre el mundo de la ciencia y el de la psique; entre el campo del constructor y el del artista.



*«También en este intervalo el Sonido se repite, pero en el nivel crítico donde, subiendo o bajando, va a penetrar en una esfera diferente. Los dos sonidos que lo componen son como las dos columnas de Hércules, puestos como un símbolo de una frontera universal, no insuperable, pero claramente evidente. De este lado hay un cierto mundo; del otro, otro mundo, dominado por las mismas leyes, pero diferentes, porque son superiores o inferiores.*

*En la Harmonik de Hans Kayser, las distintas octavas se suceden sin variaciones significativas en su contenido: la octava comprendida entre un do y el siguiente es exacta y completamente idéntica a cualquier otra.*

*Sin embargo, aquí se supone que el paso de una octava a otra marca una profunda diferencia en la sustancia, si no en la esencia. En resumen, las octavas, comprendidas de este modo, no serían una serie de círculos superpuestos e idénticos, sino vueltas sucesivas de una espiral creciente o decreciente; este es un símbolo inequívoco de un grado diferente de libertad, de luz mayor o menor; aunque este grado sea relativo y, en consecuencia, válido solo dentro de la espiral o del sistema mismo.*

*Por lo tanto, en este sentido, la octava es un intervalo límite; por eso es un símbolo adecuado para definir un campo, una esfera, un mundo, un sistema. La idea de “todas las octavas” expresa excelentemente el concepto de Espacio universal, el contenedor cósmico de cada llama, de todo nivel, de cada sustancia y de todas las formas.*

*La Octava, como un recipiente y armazón de todos los incontables intervalos, es, por lo tanto, la primera aparición de la bipolaridad, de un dualismo trascendente. Establece dos términos para definir su propio sistema, dos polos que lo condicionan y lo determinan.*

*La Octava es el dos y es la meta. Es lo receptivo y la Madre. Es el Espacio infinito y trascendente. Es la matriz donde crecen las formas, la que las nutre y protege. Es una pasividad perfecta, y por esta razón abarca y contiene. Solo interviene para exaltar o abatir, pero sin juzgar y sin innovar.*

*La Octava es el fundamento de la creación, y la abarca en todas partes, y justifica a todas ellas. Es el “campo” de la evolución y del orden. Es la luz difundida por el todo y por todas partes. Posee en sí complejidades infinitas, pero las simplifica en secreto. **Es Amor y Sabiduría.***

*Sus cualidades son la obediencia y la comprensión. Su energía es omnipresente y nutritiva. Es correspondencia; y ella envuelve, rodea, incluye. Es un Imán que coordina, dispone, coloca, sostiene.*

*Su fuerza simbólica es el círculo, o la esfera. Es el segundo Rayo.  
Se supone que su color sea el azul, del azul claro al azul oscuro de la noche profunda.*

*Como es la madre de todas las formas, no tiene ninguna forma, al igual que el Padre, el Unísono; de hecho, el círculo y el punto no son formas verdaderas; en realidad, coinciden y están el uno para el otro.»*

☆

### **5.3 La Quinta**

Es el tercer intervalo del Sonido. En música se llama Quinta porque, al dividir la cuerda o el tubo del instrumento por tres, aparece la quinta nota después de la tónica.

Como el primer sonido se llama *do*, su tercer intervalo es, por lo tanto, “*do – sol*”.

Este intervalo introduce un Sonido nuevo en el mundo ordenado de la Octava. Obedecer al poder del número Tres, y puede ser representado como **1/3** si se lo considera desde el punto de vista de las longitudes, o **3/1** si se refiere a las frecuencias.

Es interesante observar que, procediendo por intervalos de Quinta, se descubren todas las demás notas. Esto significa que, una vez que se llegue al Tres, se lleva a cabo la etapa fundamental de la creación.



*«Este tercer intervalo contiene en sí mismo las características de los dos primeros, a pesar de ser diferente. Del Unísono repite la actividad creativa; de la Octava, la fertilidad generadora y comprensiva. Es actividad inteligente y es **Inteligencia activa**.*

*La Quinta es el innovador por excelencia. Ahí donde aparece y actúa, nunca deja las cosas como estaban; su tránsito siempre está marcado por sus obras.*

*Como ya se ha dicho, de la vibración original y fundamental nace primero la Octava, que delimita el campo, pero sin introducir cosas nuevas en él: todo sigue siendo primordial. Pero la Quinta es el primer fruto, la primera “forma” (en sentido trascendente), el primer hijo. Es asombroso ver este brote, inimaginable, heraldo de grandes procesos, presentarse a sí mismo como una realidad diferente en un campo preparado (la Octava), que ahora se revela como su verdadero campo de acción y creación. La Octava es la escena preestablecida; la Quinta es el señor, el artífice y el actor del drama.*

*La mente racional no puede comprender esta sorprendente manifestación; más bien debe aceptarla como una realidad incuestionable y aprender a comprender sus procesos, su función, su propósito.*

*La Quinta es el Tres, y todo lo que es trino es perfecto en su integridad.*

*Es el constructor de todos los demás intervalos, a los que otorga cualidad y forma; pero no la Vida, que solo extraen del Unísono (el Padre) y de la Octava (la Madre).*

*Es aquel que revoluciona con orden, deshaciendo y recomponiendo, proponiendo incesantemente nuevos temas, sin repetirse jamás. Es aquel que glorifica al Padre y exalta a la Madre. Es el Demiurgo. Es el gran Arquitecto del Universo.*

*La Quinta es, por lo tanto, el constructor de la creación, que puebla con innumerables valores, diferentes pero hermanos unos de otros. Es el señor de la paz infinita que continuamente destruye cualquier inactividad o estancamiento. Es juventud perenne; el gran investigador, y continuamente busca y halla, halla y busca. Siempre está esforzándose por descubrir nuevos horizontes, por conocer otras verdades; es el impulso mismo de la evolución formal y del progreso espiritual. Produce lo que es complejo, pero su objetivo es la simplicidad reconquistada y comprendida. Es la cuestión en sí; es el gran Interrogador; es el Tejedor (trascendente).*

*Mientras que la Octava es un intervalo cerrado (encierra, pero sin limitar), la Quinta es el intervalo abierto por excelencia, ya que revela todos los misterios y supera todas las puertas. Por lo tanto, es el gran agente de liberación, lograda a través de un compromiso activo e incansable, combativo y audaz.*

*Su símbolo es el diámetro, que une el centro con la periferia. Es el **Tercer Rayo**. Existe la hipótesis de que su color sea el amarillo que irradia, que tiende al blanco, que deslumbra.»*



## **5.4 La Cuarta**

La aparición inesperada de la Quinta en el campo de la Octava coincide con otra innovación: el Intervalo de Cuarta, que es la culminación de la Quinta.

El Cuarto intervalo  $1/4$  o  $4/1$  surge junto con la Quinta para suavizar el desequilibrio energético causado por esta. De hecho, lleva de vuelta a la Octava.

Si el intervalo de Quinta suena como *do - sol*, el intervalo de Cuarta es *sol - do*. Pero si partimos del do, como lo hicimos con los otros intervalos, encontraremos que está conectado a la cuarta nota: *fa*.



*«Este intervalo es el primero de los menores, y es el elemento central del conjunto de los siete fundamentales.*

*Tiene, por lo tanto, la gran y doble función de coordinar lo inferior y equilibrar el todo, armonizándolo. Es el gran nivel de reflejo, donde las luces del triángulo superior, o de la realidad, se reflejan, invertidas, en el inferior: ilusorio, dual, precario e inestable.*

*Esta tarea suya, si se la comprende bien, da una idea clara de su gran importancia y revela una característica insólita e indefinible: precisamente debido a su posición central de todo el sistema, este intervalo a menudo está oculto, descuidado, inadvertido. Es el verdadero Magister Musicae, es el **Cuarto Rayo**, y tiene la tarea de **armonizar a través del conflicto**.*

*Es el espejo mágico, pero no está inactivo: funciona sin tomar protagonismo; lucha y corrige, pero escapa; es elusivo. Conoce la realidad y modela cosas inferiores en ella; cuando su trabajo está hecho, desaparece en la gloria de los tres superiores.*

*Mientras que la Quinta interroga e investiga, el cuarto responde y concluye, resuelve, nivela y compone en un sistema ordenado.*

*Es el nivel de la intuición, el auténtico mundo de las ideas, aún unitario, pero a punto de precipitarse en la dualidad y la multiplicidad.*

*Todo lo que funciona en pro del equilibrio positivo y dinámico tiene algo que ver con este intervalo que, como gran director de orquesta, puede pasar desapercibido, a pesar de ser el verdadero centro de ejecución musical.*

*El intervalo de Cuarta funciona como un crisol de compensación y produce el efecto de excitar en lo inferior un estado de resonancia con lo superior.*

*El resultado es, en términos generales, que su cualidad es productora de belleza; refleja en sí mismo, como el primero de los intervalos menores, algo del poder creativo del primer intervalo, el Unísono. Se trata de una creatividad reflejada, o secundaria, y por lo tanto es característico del artista en general, a saber, de aquel que lleva a cabo el arduo trabajo de reducir el desorden a un estado bastante regular, a fin de reflejar un poco el orden celestial.*

*La armonía, la belleza y el arte son el resultado de su intervalo. Mirando cuidadosamente, es una capacidad adecuada para la transmutación. El cuarto Rayo no hace más que tratar continuamente de realizar el modelo, la Idea original y extremadamente pura; y para este propósito se vale de cualquier técnica operativa. Actúa en la naturaleza como un todo, pero especialmente a través del hombre.*

*De hecho, el ser humano (el cuarto reino de la naturaleza) encarna el intervalo de Cuarta, debido a su posición en la creación (animal + dios); su tarea principal es prestar servicio activamente y con amorosa inteligencia para la ejecución de la empresa divina.*

*Él conoce los modelos divinos (las Ideas), y gradualmente aprende a disponer las cosas para expresarlas por completo. “Lee” las virtudes y los propósitos de las cosas de arriba y las “escribe” en el mundo manifiesto con todo tipo de signos.*

*La Cuarta es, por lo tanto, un intervalo de actividad, de equilibrio dinámico; es un pasaje por donde todas las energías pasan necesariamente desde arriba para irrigar las regiones inferiores; y también aquellas que se elevan de estas, evaporándose, para regresar a la Fuente unitaria. Asegura que, al final, todo esté dispuesto de acuerdo con el número y conmensurado, que la síntesis se componga del conjunto de las partes, que el Sonido primordial se traduzca en un concierto.*

*Estas grandes funciones suyas se logran no por medio de las actividades aisladas, sino en colaboración con todos los demás intervalos, a saber, con las otras cualidades de la Energía primigenia. El Cuarto intervalo, que también es central, se pierde en los otros, y esto muestra*

*la razón de que sea tan elusivo. Es el señor de las Ideas; traduce el Uno en la multiplicidad, y de lo múltiple extrae la unidad original.*

*Se plantea la hipótesis de que su color sea el índigo; esta luz, que es una de las siete del iris, es apenas perceptible en la gloria del arcoíris. De hecho, los pintores generalmente no lo tienen en cuenta y no saben si es un resultado del azul y rojo, o de una combinación del rojo y violeta. Esto responde bien a la naturaleza de este intervalo.*

*Finalmente, se observa que, en su expresión numérica, que está vinculada al 4, está implícita una operación de octava ( $2 \times 2 = 4$ ), lo que revela la profunda correlación entre la Cuarta y la gran Madre, el Amor, el Espacio, la comprensión y la bipolaridad magnética universal.»*



## **5.5 La Tercera (mayor y menor)**

El quinto intervalo en música se llama la Tercera porque, al dividir la cuerda en cinco partes, es la tercera nota después de la tónica.

Sin embargo, en este punto hay una bifurcación. De hecho, contando tres notas y asumiendo que la tónica es un *do*, hay dos sonidos diferentes: la **tercera mayor** (*do - mi*) y la **tercera menor** (*do - mi b*).

Por primera vez se observa que este intervalo no es acústicamente «exacto». No aparece como una vibración precisa, sino como un todo. Aunque lo indicamos como **1/5**, o **5/1**, porque está gobernado por el poder del Cinco, el intervalo de Tercera corresponde a una «esfera de acción», que en la cuerda ocupa un espacio de varios milímetros a la derecha o a la izquierda de los dos valores tonales que definen las posiciones de la Tercera mayor y menor.

Este fenómeno tiene gran importancia: hasta ahora los intervalos (el Unísono, la Octava, la Quinta y, por lo tanto, también la Cuarta, que es su complementario) han expresado una exactitud relevante, por no decir precisión absoluta. De hecho, no se puede, incluso conceptualmente, concebir una Octava aproximada o un Unísono menos que perfecto. En cambio, la Tercera admite, y quizás impone, una situación diferente, a saber: la imprecisión, que aquí es la norma aceptada. En el reino de los tres intervalos menores (estas consideraciones también conciernen, de hecho, al de Sexta y al Tono), la precisión y la exactitud matemática ya no se respetan, sino que un estado de ambigüedad se introduce poco a poco y sutilmente.

Esto explica muchas cosas, pero más que nada revela una exigencia diferente: la necesidad y la función de la **tolerancia**. La Ciencia de la Armonía es una ciencia exacta, hasta el punto de que identifica dónde la exactitud es estricta y dónde el compromiso es necesario.

Los tres intervalos mayores (también incluida la Cuarta) no consienten la ambigüedad; todo es claro, nítido e inconfundible en el reino de sus principios primarios. Aquí la tolerancia y el compromiso serían vicios, errores inútiles e intolerables. Sin embargo, en el ámbito de los tres intervalos menores, la ambigüedad no solo se acepta, sino que es un requisito ineludible. Esto no significa abandonar la búsqueda de la perfección en la correlación, sino usar el compromiso iluminado como un elemento de equilibrio y adaptación.



*«La escisión implícita en el intervalo de Tercera tiene incontables repercusiones y, por sí misma, es suficiente para explicar las causas de los fenómenos infinitos en el mundo manifestado y en el de la psique.*

*En efecto, se trata de un auténtico dualismo expresado, y no latente, como ya se ha indicado en la octava misma, en la quinta y en la cuarta. Aquí aparecen dos modalidades distintas de manifestación del Ser: los polos intrínsecos de la octava aquí salen, por así decirlo, a la esfera de lo explícito. De ahora en adelante, en el desarrollo sonoro, todo será doble, y muchas veces doble; surgirán inevitables correspondencias dobles y complejidades. Sin*

embargo, aquí en el nivel de la tercera, la situación, aunque complicada, sigue siendo clara; y es posible leer en ella las causas de la posterior duplicidad general, así como las maneras de trascenderla.

*Bifurcación, ramificación, escisión, distinción, dualismo son los términos con los que se intenta describir la aparición de este elemento. La Tercera opera dialécticamente: opone, analiza, distingue, considera, discierne, divide y dialoga. Se puede ver en ella, deformada, la causa misma de todos los intervalos, no en su esencia (que es unitaria y sintética), sino en su apariencia, que es de dos sonidos, o que generalmente implica un dualismo subyacente. Mejor aún, se puede decir que la Tercera es la madre de la forma, porque introduce ese dualismo indispensable para su aparición y permanencia.*

*Todo lo que tiene una forma puede ser llevado de vuelta a este doble intervalo peculiar; incluso un pensamiento, dado que es específico y, consecuentemente, forma, tiene su propia apariencia y cae bajo su imperio o su ley.*

*De hecho, el pensamiento tiene una doble naturaleza: puede ser abstracto o concreto, o sea, universal y unitario, o dualista. Este último aspecto es el producto del intelecto, la razón y el raciocinio; y es, con mucho, la actividad mental más común para el hombre de hoy. Su característica es, precisamente, distinguir entre lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo incorrecto y todo tipo de oposiciones. Analiza y contrapone, juzga, sopesa, refuta, propugna. Continuamente plantea problemas, sin resolver ninguno. Es incapaz de síntesis; es partidista o agnóstico; es la fragua de la duda, la vacilación, la perplejidad. Es el padre de la ciencia concreta, la gloria de la humanidad moderna, pero también es, en parte, la causa de su miseria moral.*

*La distinción que se produce en este nivel y que, luego, repercute en todas las demás manifestaciones posteriores, causa otro gran efecto: la separación de la creación en dos esferas distintas y complementarias que pueden llamarse, en términos musicales, el mundo mayor (masculino, positivo, activo, creativo) y el menor (femenino, negativo, receptivo, nutritivo). De hecho, aquí se origina una bisexualidad que no existía antes, con su juego recíproco de atracción y repulsión.*

*Esta realidad y sus efectos condicionan todos los reinos de la naturaleza (también el mineral, donde, en el átomo, el juego de los opuestos está entre el núcleo y el electrón); y, por consiguiente, en todo lo que se manifiesta y es sensible.*

*Basta pensar que todo es atribuible a una acción de la Tercera y que, a pesar de ser inevitable en el desarrollo sonoro y, por lo tanto, en la creación, es solo la expresión tangible de la unidad interna, que permanece no manifestada, pero presente y real.*

*La Tercera, con su vibración, vela la Realidad, revistiéndola con forma. Así, las Ideas, una vez pensadas concretamente, adquieren un aspecto mental que es perceptible por muchos, pero su luz se atenúa. Descienden del mundo de los valores absolutos a la esfera del significado que, siendo dualista, es relativo.*

*Mirándola bien, la Tercera, que es el intervalo manifestante, formal, dual, por excelencia, precisamente por su naturaleza, está destinado a permanecer desconocido u oculto. De hecho, este quinto principio nunca se manifiesta; sus apariciones tienen lugar en el mundo concreto, son positivas o negativas, mayores o menores; pero la Tercera, su fuente es desconocida. En efecto, no es ni la Tercera menor ni la mayor, sino la causa de ambas. Estaremos obligados a hablar de uno u otro aspecto de ella, pero teniendo en cuenta que no es realmente solo uno o el otro, sino la síntesis de ambos.*

*El intervalo de Tercera es el quinto principio, el **quinto Rayo**. Es el **Señor de la Ciencia concreta**, del raciocinio y la lógica.*

*Es el Señor de todos los intervalos manifiestos. Es el **Inmanente**. El Unísono, de hecho, es y permanece sin manifestarse y, con la Octava y la Quinta, es el **Trascendente**.*

*Se considera que el color de la tercera sea naranja, como una fusión de los dos colores primarios, rojo y amarillo. No se podría proponer un color para la tercera mayor y menor*

como entidades distintas. Por lo tanto, el naranja podría ser también la luz de la Tercera en sí misma, ese intervalo incógnito que se expresa de dos maneras diferentes.»



## 5.6 La Sexta (mayor y menor)

De la misma manera como la Cuarta es el complemento de la Quinta, la Tercera mayor y la Tercera menor tienen como complemento, respectivamente, la Sexta menor y mayor.

Por lo tanto, se observa que los intervalos pares que hemos encontrado hasta ahora siempre tienden a la integridad cabal y a la perfección de la Octava, mientras que los impares son vectores de nuevos impulsos que, de alguna manera, mientras crean oportunidades, desestabilizan el campo, ondulando y sacudiendo las aguas espaciales.

En general, se puede decir que, en la sucesión de los armónicos superiores, los intervalos que corresponden a un número par repiten un sonido que ya se había escuchado previamente en una octava más abajo. Por ejemplo, el sexto armónico es un sol'', que es la octava superior del tercer armónico sol'.

Es bueno observar que, mientras que la Cuarta es uno de los armónicos superiores y tiene su lugar al amparo de la Quinta, no se puede decir lo mismo de los de las Sextas.

El sexto intervalo, o sexto armónico, aparece en el valor de **1/6** o **6/1** (sol'') que forma, junto con el precedente 1/5 (mi''), un intervalo de tercera menor, y no de sexta mayor. Si, incluso, se considerara el quinto intervalo como doble, es decir, si se contase el lugar en el desarrollo sonoro de la siguiente manera:

	1/1	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6
DO	DO	DO'	SOL'	DO''	MI''	SOL''
unísono	octava	quinta	cuarta	tercera mayor	tercera menor	
				TERCERAS		
1	2	3	4	5		

el sexto valor sería el *ekmélico* de 1/7, Si b'', que con el precedente también forma una tercera menor.

Como puede verse, las Sextas aparecen inmediatamente como una intromisión, pero no se puede negar su presencia, ya que son lo que queda de la octava cuando se resta una tercera menor o mayor; y al escuchar, su valor psíquico es autónomo del de las terceras.

El asunto es delicado y parece confirmar la verdad de esa afirmación según la cual «el sexto principio no existe», y tiene una apariencia ilusoria.



*«Con las Sextas uno tiene la impresión de penetrar en un mundo que es más fantástico que real, pero convincente y presente; es como un hechizo que pone a prueba la facultad de raciocinio, y cuyas leyes distorsiona.*

*De hecho, el efecto que produce este sexto nivel es la inversión, y esta es su característica típica: lo revela la correspondencia inversa entre la Tercera menor y la Sexta mayor, y esta es una característica que contiene los gérmenes de la desorientación.*

*También en este caso, se trata de otra duplicidad, aunque diferente de la que se ha encontrado por primera vez en el quinto principio, que hemos denominado bifurcación, y que ya, ilusoriamente, separaba lo que, en realidad, es unitario y que continúa siéndolo. Aquí, esa misma duplicidad está agravada, por así decirlo, por la inversión de los pares de opuestos; y es fácil perder el camino y quedar atrapado.*

*Y este es el dominio de la ilusión: en lugar de las Ideas, está poblado de idealismos, que se alejan de los soleados campos de la verdad y que desorientan y mantienen prisioneros. Aquí*

*puede surgir el fanatismo; esta es la patria de los partidarios, de las sectas, de los dulces engaños, de los deseos, de las desilusiones.*

*Solo hay una manera de salir de este pantano que seduce y consume: y es mantenerse en el Camino Medio, donde no hay reveses y el campo de fuerzas opuestas está en equilibrio. Solamente en este sendero estrecho se puede evitar el engaño de las Sextas, las verdaderas sirenas, Escila y Caribdis.*

*Sin embargo, el sexto principio tiene su función en la realidad. Su naturaleza misma es preliminar a las conquistas superiores. El deseo, el sentimiento (tal vez expresados claramente por ambas Sextas), son vibraciones auténticas, una vez que el campo se ilumine y la niebla se despeje.*

*Ellos son los complementos naturales del intelecto, la humedad adecuada que atempera la sequedad de la razón. Son energías prodigiosas que se extienden hacia las Ideas del cuarto nivel, complementario y auténtico, o sea, real y ordenado. Estas "ganas" son el despertar de la Voluntad en el camino de retorno.*

*En el mismo acto de la creación divina está implícito un deseo muy luminoso; esto es innegable, y tal vez explique la verdadera naturaleza del sexto principio. Pero es necesario purificarlo de las contradicciones, las ansiedades, los disgustos y las luces falsas que vislumbran las mentes inmaduras, desorientadas por la inversión y el dualismo. En resumen, se trata de perspectivas falsas que se forman como espejismos, solo porque y solo cuando no se conoce la naturaleza real del sexto principio.*

*Se puede repetir aquí lo que se ha dicho acerca de las Terceras: el verdadero intervalo de la Sexta es incógnito. Esto agrega valor a las declaraciones anteriores: el asiento de la ilusión no es ilusorio.*

*La Sexta es la búsqueda de Ideas; es el **Sexto Rayo**, el **Idealismo** puro, la **Devoción** y el **Valor**. Es el **Combatiente**, el **Caballero intachable e intrépido**. Es la **Batalla** misma y la **Bandera**. Es la **comuni6n**.*

*Presumiblemente su color sea el verde, como fruto de la uni6n del amarillo (la Quinta) con su complementario, el azul (la Octava).»*



## **5.7 La Séptima (el Tono)**

Quando ocurre el prodigio y nace la Quinta, también se forman, y podríamos decir simultáneamente (aunque el tiempo y la distancia realmente no existen en el Espacio), otros dos intervalos: la Cuarta, ya mencionada, y el Tono.

El Tono se obtiene volviendo a llevar a la misma octava (con una operaci6n de octava) una Quinta ascendente (*do - sol*) y una descendente (*do - fa*). El intervalo entre los dos sonidos obtenidos (*fa* y *sol*) es, precisamente, el Tono. Este es el «ladrillo» de la creaci6n, el canon para conmensurar el senario, el garante de la armonía entre los intervalos.

Es necesario distinguir entre el séptimo intervalo como un sonido arm6nico, **1/7 o 7/1**, y el tono. De hecho, el tono no depende del 7, como expresi6n numérica, sino como el séptimo de sus compaÑeros (unísono, octava, quinta, etc.). Esta consideraci6n abre nuevas perspectivas sobre el modo de comprender las cualidades y funciones del número siete.

El siete es, en efecto, la parte cuantificada del primer valor «*ekmélico*», es decir, extraño al sistema.

Si se hace vibrar una cuerda dividida en las proporciones 1/7, 2/7, 3/7, etc., del total, la escuchamos claramente bien desentonada con todos los valores tonales de las particiones senarias (es decir, aquellas expresadas entre los números 1 y 6 incluidos, sus múltiplos y submúltiplos).



Por lo tanto, el séptimo intervalo contempla en sí mismo el aspecto dual de custodia del orden armónico y de elemento extraño al sistema que él mismo ha contribuido a construir.



*«El siete es correctamente considerado como un extraño; no un enemigo, sino un ciudadano de otro orden, miembro de otro sistema que, al regirse por leyes idénticas, permanece consigo mismo y no se mezcla con los demás.*

*Por lo tanto, es un símbolo y un recordatorio del hecho de que, dado y afirmado un mundo ordenado y perfecto, siempre hay otros mundos, igualmente legítimos y regulares, que deben tenerse en cuenta y con los que será necesario estar de acuerdo en una armonía superior y más inclusiva.*

*La presencia del siete es una advertencia severa; no hay límite para el proceso de armonización, no hay descanso para la investigación. La perfección no es el estancamiento del letargo. Todo esto está implícito en el simbolismo del número siete. El siete permanece, y mantiene viva la inquietud y el anhelo de perfección. En consecuencia, muchas religiones y escuelas de pensamiento lo consideran maléfico y benéfico al mismo tiempo; es como un inspector que controla no la paz lograda, sino la capacidad de superarla en vista de las nuevas aperturas.*

*Por consiguiente, es necesario distinguir entre esta presencia desconcertante, pero inevitable, y las cualidades y funciones del Tono.*

*El séptimo intervalo es una “medida” del sistema que gravita alrededor del senario que está gobernado y poblado por él. El Tono es, de hecho, el grado que subdivide la escala y todas las escalas musicales. Por lo tanto, es un regulador, un maestro de ceremonias, un maestro de ritos; y en esto reside su ser séptimo. Pertenece al sistema, y este no le es ajeno en absoluto.*

*Por eso, parece que debemos distinguir entre el siete, como un valor “ekmélico”, y el séptimo de los intervalos, que es un canon para conmensurar el senario. En todo caso, se puede decir que el Tono es el garante de la armonía entre los intervalos mayor y menor, que es muy diferente de ser un extraño. Es el verificador necesario; y en este papel desempeña, en un nivel más bajo, funciones similares a las de Unísono, el creador supremo. Y dado que su acción se lleva a cabo entre los intervalos, debe ser dual, o sea, también debe poseer las características de los menores. De hecho, el Tono se distingue en mayor y menor; y debido a esto, se vuelve a proponer la esencia y la necesidad del dualismo, ya que no se sabría conmensurar lo que es dual siendo unitario, por lo tanto, puramente subjetivo.*

*En resumen, el Séptimo Señor es un Mago, que deliberadamente manifiesta su dualismo y lo controla, sin ser su prisionero.*

*Sin embargo, también desempeña otra función de extrema importancia, que la conecta con lo que hemos dicho más arriba acerca del siete: ya que es la punta extrema, por así decirlo, del senario, el Tono es a la vez una Puerta y un Guardián, que vigila la regularidad del orden, excluyendo a los extraños e indignos; está dispuesto a admitir a quien tiene derecho por ser justo y perfecto y a rechazar, inexorablemente, a los que no reúnen las condiciones necesarias. Por último, este regulador inflexible de ritmos es como una voz que llama e invita a quien reúna los requisitos para participar en el conjunto; es el Herald del Orden, o su Mensajero.*

*Sus obligaciones son precisas y claras, como deben ser todas las ceremonias y ritos; sus acciones tienen, en efecto, la finalidad de excluir las irregularidades. Es un constructor de estados de equilibrio dinámico y, por lo tanto, debe equilibrar continuamente entre lo menor y lo mayor, lo positivo y lo negativo, la luz y la oscuridad, lo lleno y lo vacío. Así acaba siendo el Oficiante del matrimonio eterno entre el espíritu y la sustancia.*

*Si el quinto principio (la mente, la tercera) es el origen del dualismo y, por lo tanto, el creador de la forma, y el sexto, el elusivo, es el responsable de la inversión, el séptimo es aquel que fija, concreta, dispone, reparte. De sus manos sale un tejido, una red, aunque intrincada,*

*pero regular y hecha con sabiduría. La gran Obra iniciada por el Señor supremo, por el Unísono, aquí se lleva a cabo en su forma final. El lienzo está terminado, aparece el diseño.*

*Lo que el tejedor trascendente (la Quinta) ha pensado y deseado halla su cumplimiento manifiesto por obra del séptimo Señor.*

*Pero esto no es una acción conclusiva, sino el inicio de un nuevo trayecto que se ha de recorrer, ya que la Vida aprisionada en este lienzo debe finalmente liberarse y volver a su fuente original. Los primeros impulsos de esta ascensión tienen su principio, en efecto, en el Tono; y así, nuevamente, se repite y vuelve a iniciar la obra del primer intervalo, del que el séptimo es su reflejo.*

*El Tono es, por lo tanto, el **séptimo Rayo** (que es el más próximo al primero), el Maestro de Ceremonias, el Mensajero, el Guardián, el Mago, el **Maestro de los Ritos**, el **Canon**.*

*Su color es presumiblemente violeta, que cierra el arcoíris y lo conecta al ultravioleta, o sea, a la zona aún no iluminada ni explorada de la conciencia divina.»*



## 6. La Comunidad del Sonido

El Sonido crea en el Espacio una Comunidad real, regida por una ley única, dispuesta ordenadamente y apoyada por una potente disposición jerárquica.

Los innumerables intervalos sonoros que surgen del sonido se agrupan en siete grandes familias, y cada una de ellas está conectada a todas las demás por enlaces armónicos. Cada parte es funcional al conjunto y es el todo.

Nadie puede sentirse solo en el universo; cada uno ocupa su propio lugar, establecido por el nivel de conciencia. Cada conciencia es parte de una mayor y alimenta a las menores.

En el Espacio infinito no hay distancia, y cada punto puede comunicarse fácilmente con todos los demás. Dirigir el pensamiento al Sol, a los Astros, equivale a relacionarse con ellos y a adoptar la vibración de ellos.

En este sentido, el estudio del Sonido presenta un fenómeno muy interesante, también considerado válido en otros campos de la ciencia: la **Resonancia**.

Cuando las cuerdas de un instrumento musical se afinan en el mismo sonido, ocurre que, al tocar uno, los demás también vibran. Sin embargo, podemos ver que no hace falta mucho para perder la resonancia.

Esto nos recuerda la necesidad de mantener bien tensas nuestras cuerdas interiores. Cada uno de nosotros, cada forma del Espacio, es un resonador que reproduce la música cósmica. Cada uno tiene su propia nota básica, su propio Sonido, su propio Nombre, que son reconocibles y reconocidos en todas las regiones del Infinito.



*«Todo se transmite en el Espacio. No hay ni conocimiento, ni conciencia, ni sonido, que no puedan ser extraídos de lo invisible y manifestarse en una forma. Lo que proviene de Sirio, Júpiter o Venus puede ser expresado en modos terrestres. Es la ciencia universal. El Cosmos lo sabe, y cada partícula de él refleja toda su sabiduría.*

*Cuando se abordan temas semejantes, uno se siente angustiado y oprimido por su grandiosidad, de modo que lo que se comprende y describe con devoción parece menos que un grano de arena.*

*Las infinitas modulaciones cíclicas de las innumerables fuentes de energía, la potencia de estas, la actividad que inducen en los espacios más recónditos, la obediencia rápida, espontánea y perfecta de sus semejantes y el maravilloso y simultáneo entretejido de todas las vibraciones son figuras conceptuales de tal fuerza que parecen insoportables al corazón. Sin*

*embargo, el Espacio resonante contenido en el corazón es, precisamente, el lugar de recepción y transmisión de todas las señales. Debe ser de tal modo purificado y mantenido en un estado de tensión selectiva para que reaccione ante los mensajes más lejanos y reconozca su origen.*

*Estos son procesos de educación y disciplina fáciles de comprender, por medio de los que la humanidad terrestre ascenderá, un día, a la conciencia gloriosa del Cosmos, destilando conocimiento por resonancia.*

*La unidad del Cosmos parece estar organizada por grados, distinguidos por la cualidad de la conciencia; cada uno de ellos son capaces de responder a tonos de vibración cósmica y de repercutirlos en su propia jerarquía. De acuerdo con esto, parece que el proceso de resonancia es doble en sus efectos. Un centro receptor recibe una señal proveniente del exterior y la envía de vuelta al espacio, amplificada por la concordancia espontánea inducida; sin embargo, también absorbe parte de la energía y la distribuye, dentro de su esfera, a todas las individualidades constituyentes de las que es responsable por derecho, las que son de tal naturaleza que corresponde a esa señal.*

*Así, en particular, la humanidad terrestre recibe del Espacio las ondas que, en función de su cualidad de conciencia, sabe “comprender” o, en otras palabras, obedecer. Y la humanidad no solo las revitaliza, sino que las absorbe y las difunde entre todas las unidades que la constituyen; y allí donde aumentan la comprensión, el proceso se repite en el individuo, que se apropia de la señal, la repite en el todo humano y la absorbe en sus propias partes.*

*Esto significa correspondencia entre el individuo y el todo, entre las partes y el individuo, de una manera ordenada y jerárquica.*

*Una señal de procedencia solar, recibida por la humanidad, estremece a algunos hombres y algunos órganos dentro de ellos, físicos o no. Cuando esta señal es recibida por el reino vegetal, sacude a ciertas familias; y en estas, a ciertas partes, y así sucesivamente. Es un intercambio incesante de energía e inteligencia que conecta todos los puntos del Espacio, y que depende de la conciencia.*

*Cuanto más complejo es un organismo, tanto más claras y numerosas se manifiestan las correspondencias que conectan, por resonancia, el espacio externo con el espacio encerrado en él. Un conjunto vital, noble y complejo, como un ser humano, debe responder a una inmensa gama de vibraciones cósmicas, asimilando una parte de ellas en beneficio del medioambiente interior.*

*Según la conciencia, la resonancia varía en función de la cualidad, desde la de un salvaje a la de un genio. Además, varía dependiendo de los pueblos, lugares, mundos y Sistemas.*

*Así pues, la energía primaria se transmite en el Espacio por órdenes y correspondencias, por medio del principio de resonancia. Las entidades que pueblan el Cosmos están todas conectadas a una Fuente única, no manifestada, por grados u órdenes, en una perfecta disposición jerárquica.*

*Una señal de belleza que vibra en el corazón de un hombre, y que lo transforma en su interior, llega filtrada por una serie de correspondencias jerárquicas, que cooperan de arriba a abajo como enlaces de radio. Es una progresión que debe ser respetada, tanto en el descenso de la señal como en su movimiento opuesto, ascendente o, si preferimos, invocador.*

*Estos conceptos nos inducen a reconocer que la energía se transmite mediante dos maneras simultáneas: por ondas o por cuantos. También el estudio de la Armonía y de sus fundamentos pasa por este dualismo, que deberá resolverse en una síntesis.*

*Cada punto está en contacto con otro punto en el Infinito, lo que significa continuidad. Al mismo tiempo, el Espacio está coordinado en modo jerárquico, lo que presupone grados, es decir, saltos, o discontinuidades.*

*Aceptar solo uno u otro de estos dos aspectos, no solo limita el campo de conocimiento, sino que perjudica la verdad de lo que se conoce, porque deforma su representación. La única alternativa que queda es “pasar entre los dos”, es decir, sintetizarlos en una comprensión superior que, como tal, no se puede expresar en palabras.»*



## 7. El Diagrama del Sonido

El Sonido, que en algunas tradiciones está asociado al Fuego, tiende, como este, a ascender. La serie de sus intervalos, físicamente grabables, construye lo que se llama la serie de armónicos superiores, como ya hemos dicho. Repetiremos los primeros valores, recordando que cada sonido corresponde a uno y solo a uno de los infinitos números enteros, que lo cualifica con su poder y al mismo tiempo determina su orden de aparición:

DO DO' SOL' DO'' MI'' SOL'' SI b'' DO''' ...

Sin embargo, uno podría cuestionarse lo siguiente: *¿Existen también los armónicos inferiores?* Dicho con otras palabras: *¿No podría el Sonido generar simultáneamente los mismos intervalos en un orden decreciente?*

La acústica no registra tal fenómeno; sin embargo, esta posibilidad se presenta como lógica y, por lo tanto, es legítimo tenerlo en cuenta.

Por lo tanto, el mundo de los armónicos inferiores se desarrollaría como un reflejo del primero, exactamente simétrico al de los armónicos superiores, pero sin existencia real. Esta hipótesis nos permite comprender que incluso lo que es ilusorio en el universo está igualmente ordenado y que desde él podemos remontarnos hasta la realidad que refleja.

Sobre la base de este supuesto, Kayser estableció un sistema de coordenadas tonales que utilizó para llevar a cabo sus estudios en numerosos campos.

El diagrama se ha llamado *Lambda*, porque su forma recuerda a la letra griega Lambda  $\Lambda$ . Por comodidad, lo trazamos colocando los armónicos superiores horizontalmente y los inferiores, verticalmente.

Si lo formamos a partir de las longitudes de la cuerda, tenemos:

1/1	1/2	1/3	.....
2/1			
3/1			
.....			

El diagrama completo se origina en el hilo de la horizontal con las líneas verticales, es decir, de los armónicos superiores con los inferiores, porque la ley permanece constante, independientemente desde qué nota o número comencemos. Los armónicos superiores suben de tono, mientras que los inferiores bajan, pero los intervalos se mantienen constantes:

<b>1/1</b>	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7
2/1	<b>2/2</b>	2/3	2/4	2/5	2/6	2/7
3/1	3/2	<b>3/3</b>	3/4	3/5	3/6	3/7
4/1	4/2	4/3	<b>4/4</b>	4/5	4/6	4/7
5/1	5/2	5/3	5/4	<b>5/5</b>	5/6	5/7
6/1	6/2	6/3	6/4	6/5	<b>6/6</b>	6/7
7/1	7/2	7/3	7/4	7/5	7/6	<b>7/7</b>

Aquí se ha representado un diagrama con un índice septenario, pero es obvio que se puede usar con un índice inferior o superior, dependiendo de la necesidad del estudio.

Al analizar este diagrama, siempre es necesario tener en cuenta que cada correlación numérica corresponde a un Sonido y, por lo tanto, que nos enfrentamos a una tabla sonora extraordinaria, cuyas características peculiares vale la pena observar. A continuación mencionamos algunas de ellas.

En primer lugar, observamos que el diagrama está dividido en dos sectores por una línea diagonal o eje central, compuesta por una serie de relaciones de Unísono que van, en este caso, del 1/1 al 7/7. En la parte superior están los armónicos superiores, el mundo real, mientras que en la inferior está el mundo reflejado, el de los armónicos inferiores.

Esta dualidad de relaciones, unas que se contraen y las otras que se expanden, da la idea de un corazón palpitante. Nos dice que no estamos ante una tabla inerte, sino frente a un diagrama vivo, donde cada intervalo es una conciencia que vibra en el Espacio y tiende a regresar a la Fuente que la generó.

Tales consideraciones nos muestran el eje central como el Camino Medio que atraviesa el par de opuestos y conduce al Uno.

Toda conciencia, independientemente del lugar en el que se encuentre en el diagrama, para comenzar el viaje de regreso debe, por lo tanto, encontrar el Camino, que, una vez reconocido, uno no lo perderá más. Este es el Camino del Ser, del Uno, y está oculto en cada entidad sonora; y cada una de ellas es el Camino.

De hecho, cada conciencia, cada uno de nosotros, es el resultado de una correlación entre dos entidades sonoras, en cuyo centro fluye secretamente ese Camino que, en realidad, no es un camino que conduce de un punto a otro, sino uno que nos permite estar en el aquí y ahora.

Además, se puede observar en el Lambdoma que algunos valores numéricos, y por lo tanto sonoros, se repiten. Esto ocurre de dos maneras diferentes. La primera, se origina a partir de reducciones o elevaciones de octava: 1/1 (unísono); 1/2 (primera octava); 1/4 (segunda octava)... Estos sonidos, que conservan el mismo valor pero varían de altura, se denominan «sonidos de igual carácter».

La segunda, se refiere a aquellos sonidos que se repiten sin cambios, tanto de la altura como del carácter: por ejemplo, 1/2, 2/4, 4/8, son todas relaciones numéricas y sonoras de la misma naturaleza.

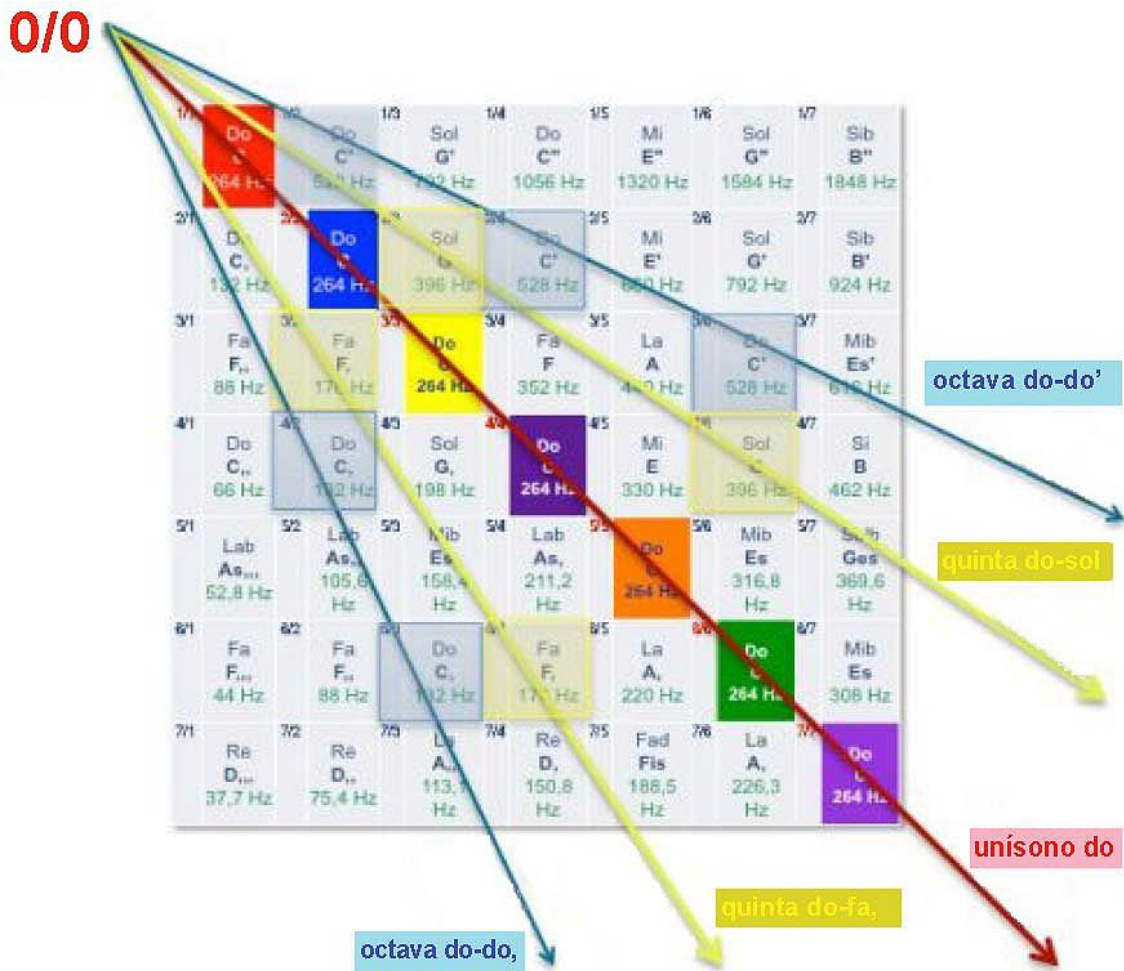
Si conectamos los sonidos idénticos contenidos en el diagrama, notamos que pertenecen a una misma línea recta y que todas estas líneas, llamadas «equitoniales», se unen en un punto fuera del diagrama, que Kayser llama 0/0.

Es asombroso observar este fenómeno. No podemos dejar de sentirnos sorprendidos de ello.

De hecho, si hemos asociado el primer Sonido al Creador, a la Vida inmanente en cualquier criatura, debemos pensar que el estudio del Lambdoma también nos revela la existencia del Origen trascendente, a la que todas las entidades están igualmente conectadas por vía directa.

Se pueden hacer muchas otras consideraciones observando con los ojos del corazón la admirable disposición de este diagrama sonoro y penetrando cada vez más con una mente abierta en el mundo del sonido.

*Lambdoma desarrollado hasta el índice 7 con diagonales y equitoniales.  
Como ejemplo, para cada sonido se indica la frecuencia; pero se debe tener en cuenta que en la armonía, el Do (C en notación anglosajona) es un sonido de cualquier frecuencia que, de acuerdo con las relaciones especificadas, da origen al diagrama.*



Estas pocas páginas tienen el propósito de mostrar, de manera simple, a las conciencias que es posible, haciendo las preguntas correctas al Espacio, tratar de deletrear el Libro de la Vida y de encontrar la vía que nos permita orientarnos en ese maravilloso tejido de energías, bien ordenado, que subyace en las formas. Por lo tanto, el diagrama de sonido puede ser nuestra «mesa de diseño», el instrumento que puede convertirnos en los Constructores del futuro.



Nota: Las partes en cursiva son extractos de documentos inéditos.